



La Guerra del Golfo (1991): el comienzo de una nueva política de seguridad energética en la era de la Globalización

The Gulf War (1991): the beginning of a new energy security policy in the era of Globalization

Aleksandro Palomo-Garrido *

Recibido: 16 de Noviembre de 2011.

Aceptado: 19 de Diciembre de 2011.

Publicado: 30 de Diciembre de 2011.

Resumen: La Guerra del Golfo en 1991 generó una política de seguridad energética global que se mantuvo vigente durante una década. No sólo eso, sino que inauguró un nuevo orden global regido por Estados Unidos. Unos meses después de la Guerra del Golfo desaparecía la Unión Soviética y quedaba enterrada la Guerra Fría. Este orden global permaneció vigente hasta la invasión de Iraq por Estados Unidos en 2003. Por tanto, envuelve los primeros años del período histórico de la Globalización, en los que el proceso de globalización fue más expansivo.

Palabra clave: Guerra del Golfo, precio del petróleo, Globalización, política de seguridad energética.

Abstract: The Gulf War in 1991 created a global energy security policy, which remained in effect for a decade. It opened a new world order ruled by the United States too. A few months after the Gulf War the Soviet Union disappeared and the Cold War was buried. This global order remained until the invasion of Iraq by the U.S. in 2003. So, it involves the early historical period of globalization, in which the process of globalization was more expansive.

Keywords: Gulf War, oil prices, globalization, energy security policy.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima, Colima - México. Doctor en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. e-mail: spqr.xi@gmail.com.



Introducción

Tras finalizar la guerra Irán-Iraq (1980-1988), la situación del gobierno iraquí era muy complicada. Iraq estaba sumido en una profunda crisis económica con una deuda gigantesca acumulada en diez años de intenso esfuerzo bélico. Por si esto fuera poco, los precios de las materias primas estaban bajando y especialmente el precio del petróleo, que suponía los principales ingresos para el país. Iraq presionó en el seno de la OPEP¹ para que el cártel petrolero redujera sus cuotas de producción y generase un alza en los precios. Sin embargo, chocó con la oposición del Emir de Kuwait que se oponía a reducir la producción. Este desacuerdo entre los dos gobiernos generó un clima de tensión (Tripp, 2003). Hay que tener en cuenta que, además, Kuwait era el propietario de buena parte de la deuda externa iraquí. Bagdad intentó negociar su deuda con Kuwait, pero el emir se mostró inflexible. Esto fue interpretado por el gobierno iraquí como una declaración de guerra económica y

amenazó a Kuwait con acciones militares (Tripp, 2003).

En 1989, Arabia Saudí intervino para intentar apaciguar los ánimos de sus vecinos. Riad redujo su producción de petróleo e instó a los demás miembros de la OPEP, incluido Kuwait, a hacer lo mismo. Con esta reducción de la producción se buscaba aumentar el precio del barril de petróleo hasta los veintiún dólares y aplacar al presidente Sadam Hussein en Iraq. Sin embargo, Venezuela, uno de los miembros de la OPEP, se negó a seguir el juego y aumentó su producción. Los Emiratos Arabes Unidos imitaron el gesto venezolano e hicieron fracasar la estrategia de Riad. Los precios del petróleo se mantuvieron bajos e Iraq no pudo reducir su abultada deuda (Roberts, 2010).

En esta situación, era cuestión de tiempo la caída del gobierno iraquí. De tal modo, que sus dirigentes optaron por una salida de la crisis a través de una guerra. La invasión de Kuwait podía forzar a la negociación de la deuda, además de fortalecer la unidad nacional deteriorada por la situación económica. La apropiación del petróleo kuwaití era contemplado por algunos dirigentes iraquíes como una forma de cobrar su

¹ La Organización de Países Exportadores de Petróleo es un cártel que reúne a la mayoría de los principales productores de petróleo. Es responsable de, aproximadamente, un 40% de las exportaciones.



salario por el trabajo sucio realizado durante la guerra contra Irán. Además, estaba presente el sentimiento nacionalista iraquí que consideraba históricamente a Kuwait como una parte de su territorio, y por tanto, la ocupación era un acto legítimo² (Ali, 2004).

La Guerra del Golfo

El 2 de agosto de 1990, el ejército de Iraq invadió el Estado vecino de Kuwait. Estados Unidos, repentinamente, retiró todo su apoyo al gobierno de Sadam³, que había sido uno de los principales aliados de Washington en la región. Ante lo cual, durante los primeros días de la invasión, el gobierno de Iraq anunció su retirada del país ocupado en cuanto se admitiera la apertura de negociaciones internacionales para la revisión de la deuda externa iraquí. El Consejo de

Seguridad de la ONU impuso un embargo económico y comercial total sobre Iraq. El gobierno de Estados Unidos se puso rápidamente al frente de una coalición internacional que reclamaba el inmediato restablecimiento del status quo en la región y la normalización de los precios del petróleo que habían experimentado una repentina subida debido a la crisis.

En cuanto a sus intereses particulares, Washington percibió con agudeza la posibilidad de aprovechar el conflicto para reforzar su presencia y dominio en la región del Golfo Pérsico (Gowan, 2000). No debemos olvidar que la doctrina Carter⁴, proclamada por el presidente James Carter en 1980, seguía vigente en el período de la Globalización⁵ como uno de los pilares de la geoestrategia estadounidense. La doctrina Carter proclamaba que Estados Unidos recurriría al uso de la fuerza, si fuera necesario, para defender sus

² Kuwait era una reclamación territorial histórica de los gobiernos iraquíes. Estos consideraban que el emirato era un Estado ficticio que habían creado los británicos para debilitar a Iraq y mantener su hegemonía en la región.

³ El apoyo de Estados Unidos a Iraq se había manifestado, incluso unos días antes de la invasión, cuando la embajadora estadounidense en Bagdad fue informada por el gobierno de Sadam de la decisión de la invasión.

⁴ La doctrina Carter fue un principio estratégico proclamado por el presidente Jimmy Carter. Fue hecha pública en enero de 1980.

⁵ Desde mi punto de vista, identificaré a la Globalización como el período histórico que sucede al de la Guerra Fría y es en el que nos hallamos actualmente inmersos. Por ello, debemos ajustar el origen de este período histórico al final de la Guerra Fría, es decir al comienzo de la distensión originada por la Perestroika.



intereses nacionales en la región del Golfo Pérsico. Este principio estratégico fue una respuesta a la invasión de Afganistán por la Unión Soviética en 1979 y cualquier pretensión de Moscú de acercarse a las reservas petrolíferas del Golfo Pérsico. Por otra parte, dejaba muy claras las intenciones de Washington con respecto a su política de seguridad energética⁶. Estados Unidos deseaba ejercer una tutela permanente sobre la región con las mayores reservas de crudo del planeta y no iba a permitir cortes en el suministro bajo ningún concepto (Brzezinski, 1998)⁷.

El gobierno iraquí había valorado erróneamente que Estados Unidos aceptaría la maniobra de la invasión de Kuwait como un hecho cumplido y no se arriesgaría a perder a su principal aliado militar en la región. Sin embargo, Washington no podía permitir que Iraq controlase un porcentaje tan alto de las reservas de petróleo y ganase demasiado peso en el mercado y en la

esfera política. Iraq podía convertirse en una potencia regional que podría competir con Arabia Saudí a la hora de influir sobre los Estados árabes. El liderazgo de Riad sobre la comunidad de Estados árabes era más cómoda para Washington que un posible liderazgo de Bagdad, que contaba con una fuerza militar potente, herramienta que Riad no poseía y le hacía más vulnerable a la influencia estadounidense (Roberts, 2010).

Además, Bagdad ofrecía dudas sobre su lealtad a Washington. El gobierno iraquí no había ocultado nunca su ideología panarabista y su admiración por la figura de Nasser que se había enfrentado a Occidente⁸. En último término, Bagdad no mantenía malas relaciones con la Unión Soviética. Todos estos factores hacían de Iraq un Estado excesivamente independiente del poder estadounidense e imprevisible en sus acciones. Estados Unidos no podía permitir el encumbramiento de Iraq como potencia regional o se arriesgaba a enfrentar el desequilibrio del status quo en la zona, y por tanto, el surgimiento de una situación de

⁶ El concepto de “seguridad energética” se refiere a las acciones, alianzas e inversiones necesarias para garantizar el suministro de los recursos energéticos necesarios. Está directamente vinculada con la supervivencia económica y la competencia por los recursos.

⁷ La doctrina Carter fue diseñada en buena parte por el propio Brzezinski que la explica en sus publicaciones.

⁸ El panarabismo era una ideología anti-imperialista y el presidente egipcio Nasser había sido su principal líder.



consecuencias imprevisibles que pondría en riesgo el dominio que ejercía Washington sobre la región, e incluso la hegemonía estadounidense a nivel global.

Por todo ello, el gobierno de Bush estaba decidido a aplastar la expansión iraquí de manera enérgica e imponer su orden en la región. El gobierno de Estados Unidos decidió afrontar la crisis provocada por la invasión de Kuwait como una oportunidad para afianzar su dominio en la región del Golfo Pérsico, a la vez que mantenía el status quo y se ganaba la lealtad de la mayoría de los Estados vecinos. No sólo eso, sino que las demás potencias del centro del sistema⁹ también cerraron filas en torno a Estados Unidos, en parte alarmadas por una escalada de precios relacionada con la subida de la cotización del petróleo, y en parte por la convicción de que Washington podía ejercer eficientemente como gendarme a nivel mundial bajo el paraguas de la ONU (Roberts, 2010).

Tras obtener garantías de Arabia Saudí, el mayor productor y exportador mundial de petróleo, de que aumentaría su producción de petróleo, para compensar la interrupción en el suministro al mercado, originada por la ausencia del petróleo iraquí y kuwaití, el presidente G. H. Bush ordenó el despliegue de tropas en Arabia Saudí y el Golfo Pérsico. El objetivo era proteger la principal región petrolífera del mundo. El temor de los Estados del centro del sistema a que su principal fuente de aprovisionamiento de crudo quedara fuera de su control se tradujo en un apoyo incondicional a Washington y sus preparativos militares. La posibilidad de que Sadam dirigiera sus divisiones mecanizadas también contra Arabia Saudí, generó el pánico entre los gobiernos del centro del sistema. Si Iraq ocupaba también Arabia Saudí, controlaría una quinta parte de la producción mundial de crudo y un tercio de las reservas totales (Roberts, 2010).

La respuesta de Iraq fue la incorporación del territorio de Kuwait al Estado de Iraq como su decimonovena provincia. El ejército iraquí comenzó a reprimir con dureza cualquier forma de resistencia en Kuwait. Alegando que se

⁹ Asumo la estructura del sistema internacional que describe Wallerstein (Wallerstein, 2007) con un centro dinámico y hegemónico, representado por Norteamérica, Europa y Japón, y una periferia adaptada a las inercias que emanan del centro.



estaban vulnerando los derechos humanos de los ciudadanos kuwaitíes y que no se podía esperar a que el bloqueo diera resultados, el gobierno de Estados Unidos impulsó una alianza militar para liberar Kuwait de la invasión iraquí, la cual obtuvo el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU en noviembre. Este respaldo de la ONU al uso de la fuerza contra Iraq dotaba de legitimidad política al ataque.

A partir de este momento, Estados Unidos, sus aliados europeos y algunos Estados árabes que formaban parte de la alianza, tales como Arabia Saudí, Egipto, Siria, etc. iniciaron los preparativos bélicos. Los precios del petróleo se dispararon ante la eventualidad de una guerra en la principal región productora del mundo. Mientras, Iraq intentó mantener abierta la negociación con la comunidad internacional. El gobierno iraquí no podía retirarse con las manos vacías de Kuwait, ya que esto le expondría a una severa crisis política interna. Por ello, dilató la situación y propuso a la ONU que la ocupación de Kuwait se tratara en el mismo marco que la ocupación de Palestina por Israel. De esta manera, al menos esperaba obtener un triunfo

moral de cara a la opinión pública musulmana (Tripp, 2003).

La propuesta fue rechazada por Estados Unidos que insistió en que la vía diplomática sólo podía contemplarse tras la retirada incondicional del ejército iraquí de Kuwait. Ante la decidida presión de Washington, el gobierno de Bagdad comenzó a hacer concesiones y aceptó retirarse de Kuwait, pero con condiciones. En enero de 1991, el gobierno iraquí anunció su retirada de Kuwait si se iniciaban conversaciones internacionales acerca del litigio entre Iraq y Kuwait. Esta propuesta fue bien recibida por la Unión Soviética y algunos Estados europeos miembros de la OTAN. Sin embargo, fue rehusada por Estados Unidos que puso en marcha la operación militar “tormenta del desierto” una semana después (Tripp, 2003).

El ataque contra Iraq para liberar Kuwait se inició el 16 de enero de 1991. Para la ofensiva, Estados Unidos consiguió reunir a una coalición de veintiocho estados compuesta por más de 600.000 efectivos de tierra, mar y aire, de los cuales 573.000 eran estadounidenses. El ataque constaba de una primera fase de bombardeo aeronaval contra objetivos militares y



de infraestructuras, el cual no estuvo exento de la polémica muerte de civiles inocentes (Arkin/ Durrant/ Cherni, 1992). A este bombardeo, Iraq respondió lanzando misiles de medio alcance tipo Scud contra objetivos en Arabia Saudí e Israel, los principales aliados de Estados Unidos en la región (Meneses, 1991).

La segunda fase consistía en el avance de las fuerzas terrestres contra las posiciones iraquíes. El gobierno estadounidense lanzó un ultimátum el 22 de febrero a lo que Iraq respondió incendiando los pozos de petróleo en Kuwait. Dos días después, se inició la ofensiva terrestre. Cuarenta y ocho horas más tarde, el gobierno soviético alcanzó un acuerdo con Iraq para que se retirase de Kuwait incondicionalmente y se evitara el enfrentamiento terrestre que sería el más sangriento. Inmediatamente, el ejército iraquí de ocupación recibió la orden de retirarse de Kuwait esa misma noche. Al amanecer, fue sorprendido por las fuerzas estadounidenses, marchando en formación de columna por la autopista hacia el norte, ya en territorio iraquí (Ali, 2004). El gobierno estadounidense ignoró deliberadamente el acuerdo entre la Unión Soviética e Iraq y ordenó el

ataque contra las desprevenidas tropas iraquíes. La destrucción fue de tal envergadura que la prensa bautizó a la autopista Kuwait-Iraq como la “autopista de la muerte”. En este ataque pereció el núcleo central del ejército iraquí que quedó desarbolado. Por lo que el avance posterior de las tropas mecanizadas aliadas en territorio iraquí fue un paseo militar (Salinger/ Laurent, 1993).

El ejército de Estados Unidos declaró un alto el fuego unilateral el 28 de febrero. La ofensiva no culminó con la aniquilación de las tropas de la Guardia Republicana iraquí cercada en las inmediaciones de Basora. Tampoco prosiguió avanzando hasta Bagdad para deponer al gobierno. Los motivos de esta decisión pueden estar relacionados con el hecho de que el mandato de la ONU, sólo autorizaba el uso de la fuerza a la coalición militar liderada por Estados Unidos, con el objetivo de expulsar al ejército iraquí de Kuwait. Probablemente, el gobierno de Bush no quería extralimitarse en su cometido arriesgándose a un conflicto diplomático en la ONU, en un momento de distensión decisivo con la Unión Soviética.



Otro factor que pesó definitivamente en la decisión de no marchar sobre Bagdad y derrocar al gobierno fue la situación de inestabilidad interna que amenazaba a Iraq. En el momento de declararse el alto el fuego, ya había estallado una revuelta generalizada contra el gobierno en el sur del país que luego se extendió al norte (Tripp, 2003). Efectivamente, la población chií del sur que reclamaba condiciones de autonomía desde mucho tiempo atrás vio una oportunidad en la derrota para despegarse de la autoridad de Bagdad. Dos días después de la sublevación de los chiítas, se unieron a la revuelta los kurdos del norte del país que buscaban su independencia y la creación de un Estado kurdo. Sin embargo, Washington temía la desmembración del Estado iraquí. Un Estado chiíta al sur era un más que probable aliado de Irán en el futuro, el principal enemigo de Estados Unidos en la región¹⁰. Un Estado kurdo al norte extendería el conflicto por todo el Kurdistan, lo cual desestabilizaría la región y a estados aliados de Estados Unidos, como es el caso de Turquía. Por tanto, el ejército estadounidense

permitió que la Guardia Republicana reprimiera con dureza la revuelta en el sur y en el norte, logrando que el gobierno de Bagdad recuperara el control de la situación.

Para los intereses de Washington era peligrosa la desaparición de la autoridad de Bagdad, pero al mismo tiempo, era incómoda la permanencia de Saddam en el poder. La administración Bush habría deseado la sustitución de Saddam por un dirigente del círculo de éste, pero más sumiso a Washington. Sin embargo, el ansiado golpe de Estado no se produjo, a pesar del largo y férreo bloqueo comercial que la ONU impuso a Iraq y que se alargó hasta la invasión del país en 2003.

Consecuencias de la guerra en la región y a nivel global

A nivel regional, tras la tregua que siguió, Estados Unidos restauró el régimen autocrático del emir de Kuwait y consolidó la alianza con Arabia Saudí. Gracias a esta alianza, Washington y Riad se erigieron en los gestores del orden energético global. Los saudíes suministraban la mayor cuota productora al mercado y además ejercían una influencia incontestable sobre los precios a través de su

¹⁰ Irán es un Estado de confesión chiíta al que las minorías chiítas de otros Estados siempre han mirado como un Estado amigo y protector.



liderazgo en la OPEP. Por su parte, Estados Unidos aportaba su protección al gobierno de Riad y otros aliados, asegurando la estabilidad en la región y la seguridad de dos tercios de las reservas mundiales de crudo, mediante su presencia militar en el Golfo Pérsico y una red de bases y misiones diplomáticas alrededor de toda la región, desde el norte de África hasta el Mar Caspio.

Este tándem ha seguido vigente durante todo el período de la Globalización. La ayuda en cuestiones de seguridad ofrecida por Estados Unidos ha resultado efectiva para reprimir cualquier revuelta de la oposición en el país árabe. Además, Washington ha privilegiado a Arabia Saudí con unos intensos contactos bilaterales y ha mantenido alejado al régimen de Riad de cualquier crítica sobre carencia de democracia y vulneración de los derechos humanos. Por su parte, el papel de Arabia Saudí ha sido crucial para mantener la estabilidad en los mercados del crudo y evitar la volatilidad de los precios. Las reservas de petróleo saudíes, que abastecen a la séptima parte del mercado mundial, salvaron a los mercados mundiales cuando Iraq invadió Kuwait en 1990.

De nuevo, tras la Guerra del Golfo, Arabia Saudí produjo en exceso para que los precios se mantuvieran bajos y favorecer la recuperación económica de Estados Unidos en la recesión posterior a la Guerra del Golfo. Su intervención fue decisiva después del 11-S y en los comienzos de la invasión de Iraq en 2003 (Roberts, 2010).

Estados Unidos consolidó las bases militares que había adquirido en Kuwait y Arabia Saudí. Logró este objetivo a través de la creación del Consejo de Cooperación del Golfo con Arabia Saudí, Kuwait y otros Estados, que vino a ser una especie de tratado de cooperación militar y política con los gobiernos aliados de la región. Washington vendió abundante material militar a estos estados¹¹ y consolidó su propia presencia militar con nuevas bases en Kuwait, Qatar y Arabia Saudí. La presencia militar en Arabia Saudí conmocionó a la opinión pública más recalcitrantemente conservadora, que veía como una ofensa contra el Islam la presencia de guerreros infieles en tierra sagrada. Este fue el inicio del conflicto entre Estados Unidos y los movimientos

¹¹ Por valor de 42.000 millones de dólares hasta el final del siglo. (Harvey, 2007).

integristas islámicos como Al Qaeda, que decretaron la “yihad” global contra el invasor estadounidense.

A nivel global, la Guerra del Golfo inauguró la Globalización afirmando la hegemonía mundial de Estados Unidos. Los aliados de Washington pagaron la mayor parte de los costos de la guerra. Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Alemania y Japón aportaron 54.100 millones de dólares, mientras que la contribución financiera de Estados Unidos fue de 7.000 millones de dólares (Arrighi, 2007). La contundente victoria militar cumplió satisfactoriamente con el objetivo de demostrar, inequívocamente, a todos los Estados de la región y del mundo, quién ejercía el dominio regional y el liderazgo global. El gobierno de Bush logró inaugurar un nuevo orden mundial en el que el liderazgo de Estados Unidos, cada vez más, descansaba sobre la fuerza de sus armas¹².

¹² En una rueda de prensa del 1 de marzo de 1991 Bush afirmó: “Yo creo que, gracias a lo que ha pasado, no tendremos que volver a emplear las fuerzas estadounidenses en otros lugares del mundo. Creo que cuando digamos algo que sea objetivamente correcto (...) la gente prestará atención a nuestras palabras”. (Alí, 2004: 184).

La política global de seguridad energética

Tras este episodio, se reafirmó como uno de los principales objetivos de la geopolítica estadounidense el mantener el control de los recursos energéticos de Oriente Medio. La política de seguridad energética global descansaba sobre el control militar estadounidense en la región donde se abastecían de petróleo sus principales aliados y competidores, como la Unión Europea, Japón, China, India, etc. En el nuevo panorama energético de la Globalización, el acceso a los recursos del Golfo Pérsico se revelaba como una necesidad vital para el funcionamiento del sistema global. A su vez, el control del suministro de petróleo a las demás potencias competidoras permitía a Estados Unidos ocupar una posición de ventaja sobre el resto. El control sobre el grifo del petróleo dotaba a Washington de una autoridad en las relaciones internacionales difícil de contradecir. El poder aplicar esta facultad como una palanca política en sus relaciones, garantizó a Estados Unidos un papel de liderazgo global durante las siguientes décadas.



Esta palanca de poder se deriva de la creciente dependencia en el proceso de globalización¹³ de los recursos energéticos¹⁴. Durante el primer cuarto del siglo XXI, se calcula que el uso global de energía aumentará entre un 1,5 y un 2% al año, dependiendo de la fortaleza de la economía y los precios de la energía a largo plazo. Por ejemplo, la demanda de electricidad aumentará un 2,5% (Roberts, 2010). Esto significa que en ese plazo de tiempo la demanda de petróleo y otros recursos energéticos, como el carbón, se habrá duplicado¹⁵. En el caso del gas natural casi se habrá triplicado. La mayor parte del incremento de la demanda proviene de la periferia del sistema (Extremo

Oriente, África, Asia Central, Sudamérica), que pasará a representar un 60% del total desde el 45% que ostenta actualmente¹⁶.

Este aumento en la demanda significa que habrá que aumentar el suministro al mercado de los recursos energéticos. En el caso del petróleo, por ejemplo, esto se traduce en un aumento de dos millones de barriles al día con respecto al año anterior. Sin embargo, se da la paradoja de que la capacidad de suministro de petróleo es cada vez más reducida debido a la disminución de las reservas¹⁷. La prospección petrolífera se ha hecho más difícil en las últimas décadas¹⁸. Los yacimientos que quedan sin explotar son más inaccesibles y más pequeños. Las regiones favoritas donde

¹³ Vamos a considerar el concepto de “proceso de globalización” para referirnos al conjunto de cambios que caracterizan a la actual oleada globalizadora. En este proceso evolutivo confluye la acción de los diferentes actores globales que interactúan en una dinámica molecular en la que surgen focos de actividad, normalmente en torno a grandes ciudades, que son centros de producción o distribución y que están conectados entre sí por vías de comunicación. Esta dinámica da lugar a fuerzas múltiples que se entrecruzan, a veces contrarrestándose y otras veces reforzando tendencias conjuntas. Este proceso tiende a expandirse por diferentes dinámicas internas de tipo económico, político y social.

¹⁴ El petróleo acapara el 40% de las necesidades de la energía mundial. Los otros hidrocarburos son el carbón que acapara el 26% y el gas natural que acapara el 24%. (Roberts, 2010: 18).

¹⁵ Se calcula que en 2020 se duplicarán las necesidades energéticas del planeta. (Roberts, 2010).

¹⁶ Se calcula que la demanda de crudo por parte de los Estados de la periferia del sistema pasará de 25 millones de barriles de petróleo al día, en 2003, a 67 millones en 2020. (Roberts, 2010: 229).

¹⁷ Desde 1995, se consumen 24.000 millones de barriles anuales pero sólo se descubren unos 9.600 millones nuevos. Es decir, se descubre menos del 40% del petróleo necesario para impedir que las reservas conocidas disminuyan. (Roberts, 2010: 81).

¹⁸ La cantidad de petróleo nuevo que se descubre está disminuyendo. El año culminante fue 1960 y desde entonces ha ido en declive. A excepción de un repunte en 1990 con los hallazgos en el mar Caspio, frente a las costas de África occidental y en el Golfo de México. Está previsto que, en algún momento, la producción mundial alcance su cota máxima y empiece a disminuir. (Roberts, 2010).



se están explorando nuevos yacimientos son Siberia, el oeste de África, el este de Sudamérica y el mar Caspio. Los últimos yacimientos por explorar se encuentran en lugares como el Ártico o en las profundidades del mar, en zonas remotas de difícil acceso para la explotación. La mayor parte de estas explotaciones son más caras, ya que el acceso y transporte desde los yacimientos es más complicado. Por lo que requiere mayores inversiones y reduce el margen de beneficios.

Por tanto, el mercado se dirige inexorablemente a una situación de oferta cada vez más limitada y precios considerablemente más altos. El fin del petróleo fácil implica mayores costes de producción y, por tanto, precios más altos. Además, los precios altos vendrán acompañados de un aumento de la volatilidad. A medida que la oferta disminuya, se reducirán las reservas estratégicas capaces de contrarrestar los períodos de escasez que generan la subida de los precios¹⁹. Esta situación, sin duda, incentivará la competencia por

los recursos entre los Estados y ralentizará el crecimiento económico.

La mayoría de las recesiones económicas durante la Globalización estuvieron precedidas por alzas en el precio del petróleo²⁰. Los altos precios actúan como un freno para una economía acostumbrada a la energía barata²¹. La producción va inevitablemente por delante o por detrás de la demanda, haciendo que el abastecimiento al mercado oscile entre el exceso y la escasez, lo cual ocasiona grandes variaciones en el precio. Esta volatilidad de los precios resulta muy atractiva para los especuladores financieros que buscan obtener rendimientos. Tal es así, que la volatilidad del precio del crudo se ha convertido en una amenaza para el desenvolvimiento del proceso de globalización, que consume una creciente cantidad de energía. Se calcula que, desde la II Guerra Mundial, las

²⁰ Los estudios demuestran que después de cada una de las seis principales subidas de precios desde la IIGM, la actividad económica global comenzó a disminuir al cabo de seis meses. (Roberts, 2010: 163).

²¹ Normalmente, cada incremento de cinco dólares ocasiona un descenso del 0,5% en el crecimiento económico. Además, la recuperación no es simétrica y cuando los precios bajan las economías sólo recuperan una décima parte de lo que habían perdido en la bajada. (Roberts, 2010: 163).

¹⁹ Ha habido varias crisis de producción a lo largo de la historia, como cuando el embargo de petróleo árabe en 1974; la revolución iraní en 1979; y la Guerra del Golfo en 1991. Cuando la producción baja, los precios suben y provocan la recesión económica.



subidas de precios del petróleo han supuesto una merma del 15% en el crecimiento de la economía global (Roberts, 2010: 163).

El mercado petrolífero no es libre. Los agentes que actúan en este mercado están sometidos a fuertes presiones políticas y comerciales. Los Estados productores de petróleo, como la OPEP que controla el 40% de la producción mundial, tratan de influir en los precios recortando o aumentando la producción. Estados Unidos y la Unión Europea hacen todo lo posible por mantener los precios en la franja baja y rutinariamente ejercen presión diplomática sobre la OPEP cuando los precios suben demasiado. Estados Unidos presiona también a la OPEP cuando los precios del crudo son demasiado bajos y perjudican a las corporaciones²² petroleras estadounidenses. También las corporaciones tratan de manipular el mercado. Aprovechan cualquier coyuntura (rumores, interrupciones en el suministro, etc.) para alterar los precios y obtener más beneficios. A su

vez, los organismos internacionales encargados de hacer los pronósticos sobre las reservas de petróleo reciben una fuerte presión política para evitar las especulaciones sobre los precios (Roberts, 2010).

Evolución de los precios del petróleo

De modo que las oscilaciones en el precio del petróleo en el período de la Globalización han estado determinadas por decisiones políticas. Desde la Guerra del Golfo, Arabia Saudí arrastraba una situación económica delicada. Debió afrontar el pago de una factura de 50.000 millones dólares a Estados Unidos por los servicios militares prestados en la guerra. Además, los beneficios por las exportaciones de crudo estuvieron mermados. En un primer momento, Arabia Saudí produjo en exceso para mantener los precios bajos y ayudar a Washington a salir de la recesión económica posterior a la Guerra del Golfo. Cuando la economía comenzó a recuperarse, la OPEP tuvo que competir con las crecientes exportaciones de crudo de Rusia. Por todo ello, Arabia Saudí decidió retomar el control del mercado e imponer una recuperación de los precios (Roberts, 2010).

²² Por corporaciones nos referimos a las grandes compañías transnacionales que se pueden considerar como actores del sistema internacional.

En 1997, Venezuela no estaba siguiendo la disciplina de la OPEP que pretendía imponer Arabia Saudí y estaba produciendo en exceso. Así que, Riad inundó el mercado de petróleo barato para hacerse con mayores cuotas de mercado y desplazar a Venezuela. Sin embargo, esta maniobra coincidió con la crisis del Sudeste Asiático que provocó una bajada de la demanda de petróleo a nivel global. Como consecuencia, el precio del barril bajó hasta los 10 dólares²³. Esto supuso un duro golpe para los Estados productores de petróleo y para las corporaciones petroleras. Desesperada por subir los precios, la OPEP efectuó una serie de fuertes reducciones en la producción entre 1998 y 1999, pero como era de esperar, se excedieron. El precio del barril de petróleo subió por encima de los 30 dólares. Este abrupto aumento provocó una crisis energética que golpeó a la economía global.

Esta crisis a finales de siglo influyó determinantemente en el programa

²³ El precio del barril de petróleo se calcula considerándose un barril como 159 litros de petróleo. Hay dos indicadores que miden los precios: el West_Texas_Intermediate (WTI) de referencia en EEUU y el Brent, de referencia en Europa. Si bien la diferencia de cotización entre ambos suele ser de uno o dos dólares menos en el Brent.

político que aplicaría el presidente G W. Bush a partir de 2001. La política energética de Bush, fuertemente influida por el lobby de las corporaciones petroleras estadounidenses, buscaba maximizar la producción de crudo y, ante todo, facilitar el acceso de las corporaciones a los grandes yacimientos del Golfo Pérsico. De esta forma, Estados Unidos reafirmaría su hegemonía a nivel global, ejerciendo un control directo sobre las fuentes de materias primas energéticas. Toda esta política de seguridad energética de la administración Bush desembocó en la invasión de Iraq en 2003 (Roberts, 2010).

Por su parte, la OPEP se esforzó, desde el 11-S, en desviar las críticas provenientes de Estados Unidos y las insinuaciones de colaboración con el terrorismo de algunos de sus gobiernos, manteniendo los precios estables y bajos. Desde la invasión de Iraq, en 2003, la OPEP intensificó sus contactos con Rusia para establecer un pacto petrolero que les concedería un mayor control de los precios del mercado. Entre 2002 y 2006, el precio del petróleo se duplicó cada dos años con una subida del precio del 40 % anual. Desde abril de 2006, el precio del

petróleo ha roto su propio récord mes a mes. El incremento del consumo de las potencias de la periferia y la intranquilidad de los mercados petroleros y financieros por la incapacidad estadounidense para normalizar la situación política en Iraq fueron las causas principales de la subida.

Posteriormente, con la inestabilidad económica generada por la crisis financiera en 2007 los precios del crudo se dispararon por motivos especulativos y en mayo de 2008 alcanzaron los 133,17 dólares por barril, mientras en el mercado de futuros ya se pagaban 168,96 dólares por barril. A comienzos de junio de 2008, el precio del barril superó los 140 dólares, con precios a futuro de 185 dólares. El último precio máximo se dio el 11 de Julio de 2008 y fue de 147,25 dólares (Brent) y 146,90 dólares (WTI). La crisis económica mundial y la bajada de la demanda causaron también la mayor caída de precio de su historia bajando hasta los 31 dólares en diciembre de ese mismo año.

Con la intención de frenar la caída del precio del crudo, la OPEP pactó en diciembre de 2008 el recorte de la producción en 2,2 millones de barriles

al día, un 8,8% del total. Sin embargo el recorte no afectó demasiado a la disminución del precio, ya que la demanda también descendió de forma significativa, debido a la crisis global, y el precio se mantuvo bajo. A principios de 2009, el precio del barril oscilaba en torno a los 47 dólares. Finalmente, el precio subió, debido a una recuperación de la economía y por motivos especulativos, en agosto de 2009 hasta los 75,51 dólares el barril (Brent). Desde entonces, los precios del crudo se mantuvieron durante todo el 2010 oscilando entre los 67 y los 81 dólares el barril, con un promedio anual de 71 dólares²⁴.

Conclusiones generales

La Guerra del Golfo inauguró en la Globalización una nueva etapa en la competencia por los recursos energéticos. La campaña militar emprendida por Washington buscaba garantizar la seguridad energética de Estados Unidos y sus aliados del centro del sistema. A medida que se ha expandido el proceso de globalización,

²⁴

http://www.ioga.com/Special/crudeoil_Hist.htm
(10/11/2011).



la política de seguridad energética global se ha vuelto más compleja. La participación activa de un mayor número de actores, como las potencias de la periferia del sistema, y el incremento de la competitividad por el control de los recursos, debido a la escasez, son los nuevos rasgos del nuevo sistema de seguridad energética. Los últimos años han presenciado una carrera entre Estados Unidos, China, Japón y la Unión Europea por hacerse con nuevas cuotas de producción en África Occidental, Asia Central y Sudamérica. Los Estados pugnan por diversificar sus fuentes de aprovisionamiento y así protegerse de posibles crisis que corten su suministro. Esta búsqueda de la diversificación oculta una competencia, cada vez más agresiva, entre los Estados por hacerse con el control de los recursos.

En el momento actual, la OPEP ha perdido parte de su protagonismo. Los recientes hallazgos de nuevas reservas y la intensificación de la producción por Estados como Rusia, han disminuido temporalmente el peso de la OPEP. Las sempiternas desavenencias internas también han debilitado a la organización. Sin embargo, paradójicamente, ahora que la OPEP es

más débil los precios del petróleo son los más elevados de la historia. Esto puede explicarse por la amenazante escasez de crudo en el futuro; por la especulación financiera; y por la debilidad de los Estados del centro del sistema que siguen siendo los principales consumidores, pero han perdido influencia política.

De hecho, los Estados de la Tríada²⁵ han ido perdiendo progresivamente en los últimos años una parte considerable del control sobre los recursos energéticos del planeta. En 2008, las grandes corporaciones petroleras del centro del sistema sólo pudieron acceder a cerca de un 15% de las reservas probadas de petróleo en el mundo. Mientras que más de tres cuartas partes están controladas por empresas públicas de los estados productores. Los gobiernos de los dichos países cierran sus puertas a estas corporaciones o les imponen renegociaciones de los contratos de explotación. Además, las potencias de la periferia han irrumpido con fuerza en la competencia por este mercado. Este incremento de la competencia por los recursos preocupa a los gobiernos del

²⁵ El concepto “Tríada” se refiere a la alianza establecida entre Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

centro del sistema que ven cómo se incrementan sus dificultades para acceder a los recursos energéticos en condiciones favorables.

Esta competencia por los recursos está fomentando una retahíla de animosidades y alianzas geopolíticas. Estados Unidos busca prevalecer, como potencia líder global, sobre todo este maremágnum en que se está transformando el sistema de seguridad energética mundial. La Unión Europea y Japón, que poseen menos recursos energéticos, se juegan su supervivencia económica en el tablero de la seguridad energética. China e India están trazando, por separado, un entramado de relaciones comerciales por todo el mundo para garantizar su abastecimiento de recursos energéticos. Los Estados productores, como Rusia, Arabia Saudí, Irán, Kazajstán, etc., tratan de obtener ventajas de su posición favorable, pero también se ven sometidos a fuertes presiones por parte de los Estados consumidores. En conjunto, las rivalidades crecientes, derivadas de la competencia, pueden generar conflictos de todo tipo y desestabilizar el sistema internacional, tanto en el ámbito político, como en el económico.

Referencias:

- Ali, T. (2004). *Bush en Babilonia*. Alianza edt. Madrid.
- Arkin, W.M., Durrant, D., y Cherni, M. (1992). *La guerra del Golfo: el impacto*. Fundamentos. Madrid.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Akal. Madrid.
- Bignell, P. (2011). *Secret memos expose link between oil firms and invasion of Iraq*. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24391>, accesado en 19/4/2011.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Paidós. Barcelona.
- Delamaide, D. (2010). *Crude Oil Still Stuck at \$80; Natural Gas Falls Below \$4*. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=18363>, accesado en 27/3/2010.
- Gowan, P. (2000). *La apuesta por la Globalización*. Akal. Madrid.
- Hanieh, A. y Lewis, D. (2011). *Class and Capitalism in the Gulf: The Political Economy of the Gulf Cooperation Council*. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28224>, accesado en 15/12/2011.



- Harvey, D. (2007). El nuevo imperialismo. Akal. Madrid.
- Meneses, E. (1991). La guerra del Golfo Pérsico y el sistema internacional, *Estudios Públicos*, 43.
- Navarro, M. (1991). La crisis del Golfo Pérsico: Tecnología militar y seguridad en las potencias medianas, *Estudios Públicos*, 43.
- Roberts, P. (2010). El fin del petróleo. Público. Barcelona.
- Salinger, P. y Laurent, E. (1993). La guerra del Golfo: dossier secreto. Intermedio.
- Schechter, D. (2011). Is There a Financial Scam Behind the Rise in Oil and Food Prices?. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24386>,
accesado en 18/4/2011.
- Tripp, Ch. (2003). Historia de Irak. Akal. Madrid.
- Wallerstein, I. (2007). El moderno sistema mundial I, II, III. Siglo XXI. México D.F.
- Illinois Oil & Gas Association (2001), History Of Illinois Basin Posted Crude Oil Prices. Disponible en:
http://www.ioga.com/Special/crudeoil_Hist.htm,
accesado en: 10/11/2011.